



Entrevista a Juan Carlos Volnovich

Comité de Redacción: *En este recorrido en relación a Gilou nos venimos encontrando con esto: como si ella hubiera tenido cierta alergia por las instituciones, por lo instituido, sin embargo, siempre estuvo como interlocutora, en relación a cuestiones institucionales, a preguntas, a trabajos, a pensar. Entonces, la propuesta es tomar este eje: ¿cómo era la relación, el modo, en que ella pensaba su trabajo de analista en relación a las instituciones?*

Juan Carlos Volnovich: En realidad, Gilou rechazaba lo convencional. Fue una analista que estuvo en muchas instituciones sin haber sido nunca una analista de institución. Fue una maestra sin alumnos y fue una autora sin libros.

Silvia Werthein: Ella siempre decía que fundaba las instituciones y después se iba.

Juan Carlos: Estaba en los momentos instituyentes, en los momentos donde surgía, y cuando empezaba a aparecer esa burocratización inevitable –lo instituido–, se retiraba. Nunca aceptó ser cabeza de escuela, tener discípulos.

En los años de gloria de la Asociación Psicoanalítica Argentina ella estaba muy bien posicionada, muy cerca de la cúpula de una institución fuertemente jerárquica: con solo 40 años era miembro didacta y eso le auguraba un futuro promisorio en la IPA. Sospecho que cuando ella y Diego (García Reinoso) se dieron cuenta del futuro que les esperaba –hacer “carrera” en la Internacional– se asustaron, temieron ser captados por esa burocracia. Fue una de las razones fundamentales por la cual Diego y Gilou se incorporaron a Plataforma y se fueron de la A.P.A.

¿Cómo comenzó mi relación personal, mi relación institucional con Gilou? Yo me había recibido de médico y pensaba irme a vivir a Cuba, razón por la cual no tenía previsto iniciar mi análisis didáctico. Además, quien hasta ese momento había sido mi analista –Dora Fiasché– había emigrado. Todo coincidía, pero resulta que el proyecto Cuba se abortó. Entonces no tenía más remedio que reformular mi estrategia y esa iniciativa comenzaba por conseguir una hora de análisis con un miembro didacta. Por entonces eran muy pocos los miembros didactas; le toqué el timbre a cada uno de ellos pidiéndole hora y todos me dijeron que no. Claro, también toqué el timbre de Gilou. Me concedió una entrevista y ese fue el día que la conocí. Le dije que quería analizarme con ella, le conté dos o tres cosas de mi vida, pero ella –como todos los otros miembros didactas– no tenía hora y no estaba de acuerdo con incluirme en una “lista de espera”. Gilou me dijo que ella no tenía hora pero que su marido (Diego García Reinoso, en ese momento Director del Instituto de Psicoanálisis de la A.P.A. presidida por Jorge Mom) iba a disponer de una hora.

Lo que sigue no es una historia personal, es una historia de la institución. Un año antes (1965–66), Willy y Madé Baranger, dos psicoanalistas con muchísimo prestigio habían regresado de Uruguay. Como la Asociación Psicoanalítica Argentina se había convertido en la madre de las asociaciones psicoanalíticas de América Latina, había enviado a Willy y Madé Baranger en misión colonizadora para fundar la Asociación Psicoanalítica de Uruguay. Ellos fueron allí, fundaron la Asociación Psicoanalítica de Uruguay, analizaron a quienes hoy son los grandes psicoanalistas de Uruguay: Marcelo Viñar, Maren Ulriksen, Daniel Gil. Concluida su misión regresaron a Buenos Aires. Cada uno de ellos tenía cinco horas de análisis didáctico disponibles y, de golpe, todos los aspirantes a psicoanalistas los abordaron con la intención de analizarse

con ellos. Como no sabían qué hacer frente a esa demanda entregaron las cinco horas que cada uno de ellos disponía a la A.P.A. La Asociación decidió hacer un concurso, un concurso de pacientes. El concurso de pacientes consistía en una autobiografía, tres entrevistas con distintos miembros didactas y un Test de Rorschach. Se anotaron alrededor de trescientos aspirantes para esas diez horas. Si no recuerdo mal, quienes ganaron ese concurso fueron Dicky Grimson, Hugo Bleichmar, Miguel Matrajt y Rosa Mítnik –que fue secuestrada y desaparecida–.

Yo miraba todo eso de afuera porque me iba a ir a Cuba. Pero, al año siguiente, cuando lo de Cuba se frustró, tuve esa entrevista con Gilou: “Mire, yo no tengo hora pero mi marido, Diego García Reinoso, tiene una hora para análisis didáctico y en vez de darla a su lista de espera va a hacer lo que hizo Willy. Preséntese... no para ganarlo –me trataba de usted, claro– sino para saber en qué lugar del ranking sale; si sale entre los primeros siga insistiendo para tratar de conseguir una hora de análisis didáctico y, si no, empiece un análisis terapéutico nuevamente. Un análisis terapéutico con algún analista que a lo largo de los años, quién le dice, pueda ser promovido a miembro didacta”. Entonces, efectivamente, Diego puso esa hora a concurso y lo gané. Todo este relato es para darles una idea de lo difícil que era entrar a la A.P.A. Primero, había que conseguir una hora de análisis didáctico. Una vez que uno conseguía esa hora y no estaba muy loco, ya era más o menos fácil: uno o dos años en análisis y el analista te firmaba un papel que te autorizaba a comenzar los seminarios, y cuando terminabas los seminarios el analista te firmaba otro papel que confirmaba que estabas en condiciones de egresar de los seminarios. Entre los dos años anteriores y los cuatro años de seminarios, son seis años de análisis cuatro veces por semana. Eran y siguen siendo –aunque con muchas concesiones– las normas de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

A pesar de la posición privilegiada que ambos –Gilou y Diego– tenían en la A.P.A. comenzaron a sentirse incómodos con la burocracia de la Asociación, con su dogmatismo. Pienso que fue eso lo que los llevó a Gilou y Diego a integrarse a Plataforma.

En esos años Gilou escribió dos trabajos antológicos: “Violencia y agresión o bien violencia y represión” que surgió a partir del desafío de incluir la violencia social en el psicoanálisis. El extenso trabajo abordaba la pregunta: “¿De qué manera abordo, incluyo, pienso, conceptualizo, la violencia y la agresión en mis teorías, en mi práctica?” Allí, primero revisó las teorías y cerró el trabajo con el material de un grupo terapéutico en una sesión posterior a “El Cordobazo”. También, como producto de un grupo de estudios que ella coordinaba (del que participaban: Santiago Dubkovsky, Julio Marotta, Lea Rivelis de Paz, Rafael Paz y Fanny Schtt), publicó “Realidad y violencia en el proceso analítico”.

Además, estaba la íntima relación con Bleger. Bleger era una figura muy importante en Plataforma antes de la renuncia, cuando Plataforma todavía era un grupo dentro de la A.P.A. Gilou era muy amiga de Bleger. Entre quienes renunciábamos a la A.P.A. había cuatro miembros didactas: Marie Langer, Emilio Rodríguez, Diego García Reinoso y Gilou; un miembro titular: Tato Pavlovsky; miembros adherentes: Armando Bauleo, Hernán Kesselman, Rafael Paz; y algunos candidatos.

Silvia: ¿Bleger fue el único que no se fue?

Juan Carlos: No, fueron tres los que pertenecieron a Plataforma mientras el grupo estuvo dentro de la A.P.A. y que no renunciaron después. En ese grupo la figura fundamental era Pichon, pero Pichon estaba muy enfermo. Nicolás Espiro era trotskista y el grupo decidió que



por su seguridad personal le convenía quedarse dentro de la A.P.A. Nicolás era paraguayo y corría el riesgo de ser deportado por sus actividades políticas. Para Pichon quedarse en la A.P.A. significaba quedar protegido por la Mutual, lo que le garantizaba la atención de sus problemas de salud. Los demás decidimos, en noviembre del 71, renunciar. Con todo, Plataforma duró un año. Mientras estábamos en la A.P.A. las reuniones se hacían en los consultorios o en las casas particulares. Fue un cambio de hábito muy notable: veníamos de análisis muy ortodoxos –siguieron siéndolo– y, de golpe, yo –por ejemplo– me encontraba en la casa de mi analista, con la mujer de mi analista, y al día siguiente a las 7.30 de la mañana en el diván. Teníamos muchas reuniones y muy prolongadas pero no hay una sola foto de Plataforma, porque en esa época, por la represión, llevar una máquina de fotos era más o menos como ser de la SIDE. Dentro mismo de Plataforma había diferencias significativas.

CdR: *¿Cuáles eran esas diferencias?*

Juan Carlos: Las diferencias estaban basadas fundamentalmente en que Gilou y Diego tenían mucho temor de que Plataforma avale un proyecto profesionalista. Salimos de la Asociación con un prestigio impresionante y se vino encima nuestra una demanda enorme. La A.P.A. era muy cara y nosotros, los mismos que habíamos estado ahí, ofrecíamos un psicoanálisis gratis. En la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental, de un día para otro, convocamos a casi cuatro mil alumnos. Entonces, Diego y Gilou tenían muchos reparos de que Plataforma se convierta en una institución dedicada a formar profesionales. Además, estaban las diferencias personales.

Silvia: Me parece que además de las diferencias personales era un enfrentamiento político. No tenían tanto miedo de una desviación profesionalista como de estar avalando la lucha armada. Gilou no estaba de acuerdo.

Juan Carlos: Efectivamente, en ese momento, por supuesto que estaba todo el problema de la lucha armada. El documento de Plataforma, todos los documentos de Plataforma, fueron redactados por Gregorio Baremlitt y todos los firmábamos. Si leen el documento, se nota que es un documento muy peleado sobre todo por lo de la lucha armada. Ni bien renunciamos solo tres colegas se incorporaron, colegas que no habían renunciado a la A.P.A. porque nunca habían estado: León Rozitchner, Raúl Sciarretta y Eduardo Menéndez. Lo que pasó fue que las diferencias entre Sciarretta y León –que tenían dos posiciones marxistas muy enfrentadas– invadían todo. León era muy amigo de Diego y de Gilou. Las disputas cesaban ante un punto de coincidencia unánime: no abrir el grupo a nuevos integrantes.

Silvia: Como no podía entrar nadie, crearon otro grupo: Documento, que renunció a la A.P.A. muy pocas semanas después.

Juan Carlos: Con una configuración totalmente diferente porque en ese grupo había un solo didacta –Ulloa– que había sido promovido a didacta muy recientemente, y muchos miembros adherentes pero no candidatos. Si Silvia Bleichmar hubiera estado en la A.P.A. seguramente hubiera integrado Plataforma. Pero Silvia no había entrado a la Asociación porque no era médica (era la época en que todavía no podían entrar los psicólogos). En Plataforma Gilou tuvo discusiones y enfrentamientos muy duros con Gregorio Baremlitt, era una mujer con convicciones muy firmes. A partir de estas discusiones y de muchas otras, un año después de haber renunciado a la A.P.A. nos autodisolvimos, y eso fue un alivio enorme para todos.

CdR: *En ese momento, ¿qué era Plataforma? Por fuera de la escisión y del planteo político, ¿cuál era el*